

LA VERDADERA PASIÓN AMOROSA DE ALFONSINA STORNI

Por *Lucrecio Pérez Blanco*

Si hubiera que escribir una Historia de la Literatura Femenina, posiblemente, la aportación mayoritaria pertenecería a Hispanoamérica. La mujer escritora se ha dejado sentir en Hispanoamérica desde muy pronto y como poseedora de unas cualidades estético-literarias que nada tienen que envidiar a las de los hombres. Y alguna hasta les supera con creces: Es el caso de Juana Ramírez de Asbaje, más conocida con el nombre por el que quiso ser identificada en la vida monástica: Sor Juana Inés de la Cruz.

Sor Juana Inés, como otras muchas mujeres, es la prueba auténtica de que el machismo es una estupidez, de que Dios ha derramado sus dones en los hombres sin predeterminedar qué sexo debía ser el más inteligente. Cuando la mujer ha gozado de las mismas oportunidades que el hombre, ha puesto de manifiesto que su capacidad e inteligencia están a la misma altura que las de aquél. Y en aquellos momentos en los que, de modo especial, la Literatura Hispanoamericana corona la cima de los sentimientos, la mujer nos ha demostrado que su sensibilidad poética en poco tiene que envidiar a la del hombre.

Así, a pesar de la adversa fortuna, la mujer, en la Hispanoamérica literaria, está presente en los mismos albores de su Literatura. A recordar en el mismo siglo XVI los nombres que, en su antología **Silva de poesía**, cita el poeta español Eugenio de Salazar y Alarcón: Doña Elvira Mendoza “*ilustre poetisa*”, al decir del citado Salazar y Alarcón¹, y sor Leonor de Ovando quien en los sonetos y variados versos que dirige a Eugenio de Salazar y Alarcón y que éste recoge en su obra, asienta el concepto de poesía que se convertirá en luminaria en la Literatura Hispanoamericana del Siglo XVII: La poesía es un don divino, dado al hombre por Dios, para el bien de éste y para que, “*meditando bien tan soberano, / el alma se levanta para el cielo*”.

En el Siglo XVII - y en la Literatura Hispanoamericana - me atrevería a decir que la mujer es punto de referencia para calibrar la orientación y el valor de la Literatura. Pues,

¹Ver Eugenio de Salazar y Alarcón, **Silva de varia poesía, dividida en cuatro partes...**, obra que quedó manuscrita en un tomo de 533 hojas en folio, y que se conserva hoy en el archivo de la real Academia de la Historia.

si hay que confesar que Juana Ramírez de Asbaje lleva al Barroco hispanoamericano a su cénit, hay que aceptar el mérito de la Amarilis peruana, autora de la **Epístola a Belardo**, que mereció ser contestada por el gran poeta peninsular, y hay que reverenciar a Clarinda, quien testimoniando conocer a “tres damas / que han dado en la Poesía heroicas muestras”, se convierte en **guía** de la creación literaria hispanoamericana del Siglo XVII con su poética **Discurso en loor de la poesía**².

No podemos ofrecer, al menos yo no conozco, nombres de mujer que prestigien sobremanera a la Literatura Hispanoamericana en el Siglo XVIII; pero en el Siglo XIX vuelve la mujer a contribuir al brillo literario en el Nuevo Mundo: Unos nombres como muestra: La polifacética cubana Getrudis Gómez de Avellaneda³, y la peruana, precursora de la novela indigenista, Clorinda Matto de Turner, cuya obra **Aves sin nido**⁴, al denunciar virilmente la situación a la que habían conducido al aborigen los poderes de su patria, tanto escoció a éstos que no encontraron otra respuesta que la de la quema pública de esta obra singular.

En el siglo XX la mujer en la Literatura Hispanoamericana compite, en niveles de no excesivo desequilibrio, con el hombre. La nómina desbordaría el propósito que se ha marcado a este estudio. Queden como testimonio los nombres de las uruguayas María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini y Juana Ibarbourou, las mexicanas María Enriqueta y Rosario Castellanos, las chilenas Gabriela Mistral e Isabel Allende, las cubanas Dulce María Loinaz, María Elena Cruz Varela, y las poetisas del exilio Mercedes García Tudurí de Goya, Ana Rosa Núñez, Pura del Prado etc... y las argentinas Olga Orozco, Margarita Abella Caprile y la mayor de todas las argentinas Alfonsina Storni.

Orgullosa debe sentirse Hispanoamérica de sus mujeres. Ellas ponen en su Literatura el brillo del silencio sonoro y de la sangre estremecida. Ellas son la luz.

De entre todas, y en homenaje a todas, he elegido para este estudio la figura de la argentina Alfonsina Storni, porque recientemente se han cumplido los cien años de su nacimiento y éste que les habla se sentía en deuda intelectual con ella. La he elegido a ella, porque ella, viviendo el amor, dolida de amor, asediada por el amor y el hombre, nos ha legado páginas de estremecedora ternura y de varonil coraje.

Tanto pesó y ha pesado en la crítica literaria la mitificación del hombre, - entendiendo por mitificación idealización, sacralización, endiosamiento -, y, por ende, la del amor hacia él, hacia el hombre, sentida, consentida y abanderada por la poetisa argentina Alfonsina Storni con sus comportamientos vitales y líricos, que, cuando el 26 de octubre de 1938 aparecía junto a su esquela mortuoria el último poema que saliera de su pluma con el título *Voy a dormir*, todos o casi todos hicieron lo posible por ver en él una admo-

² *Discurso en loor de la poesía* apareció al frente de **Primera Parte del Parnaso Artístico**, antología publicada por el poeta sevillano Diego Mexía de Fernangil en Sevilla en 1608.

³ Nacida en Camagüey en 1814, muere en Madrid en 1873. Publicó **Poesías** (1841), y **Obras completas** (1869). Y estas publicaciones dan fe de la poetisa, la dramaturga y de la novelista.

⁴ La obra apareció publicada en 1889.

nición de su muerte y una última llamada al hombre - al posible amante - que fue motor de sus más íntimos y preclaros sentimientos, y no un poema en homenaje a la mucamita que le cuidara en sus últimos días y una confesión a la misma sobre sus deseos en torno a la realidad más profunda por necesitada entre tanto dolor como la acosaba : Dormir...el sueño. No como muerte y del que no se vuelve, sino como pozo, como eternidad, en la que se venza o abandone el dolor y la pena.

“Cuando se hubo convencido de que no sonaría (el teléfono con la llamada del amante), salió, anduvo, y el mar fue postrera alameda salvaje y hermosa”⁵

Son las palabras con las que le rinde homenaje la alada pluma de Carmen Conde, atraída por la interpretación romántica del último acto vital y del último acto poético de la escritora argentina que se ofrecen y conocen abrazados en el tiempo.

No estuvo acertada en los primeros momentos, ni lo ha estado posteriormente la crítica, cuando ha relacionado con el poema su muerte y la llamada telefónica a la que se hace referencia en el poema.

Sin embargo como veremos, el amor **sí** que estará anudando, en todo momento, el corazón de esta mujer fuerte, loba y tigresa, enfrentada a la sociedad bonaerense.

Si tuviéramos que inquirir sobre la aparición del amor en el hombre, creo que todos nos preguntaríamos. ¿Viene a nosotros primero el amor y después buscamos con él el sujeto u objeto a quien ofrendarlo o al contrario? Se podría, no cabe duda, discutir sobre dicha primacía. Yo prefiero dar como primero el amor, la existencia del amor en la poetisa Alfonsina Storni y después la búsqueda y el hallazgo de la persona en la que depositarlo.

Afirmé ya hace tiempo en mi libro sobre la poesía⁶ de esta ilustre argentina que su lírica es una respuesta a sus vivencias. Hoy lo sigo manteniendo y, si se quiere, con más fuerza y más convencido de ello. Por esta razón he dado a este trabajo el título con que aparece en esta prestigiosa revista.

Acunan en el sentido barroco del término el nombre de Alfonsina Storni, por un lado el pueblecito suizo de **Sala Capriasca** y, por otro, la ciudad argentina de Mar del Plata. En el primero se sintió y la sintieron en este mundo nuestro. En la segunda, junto a una estatua de la poetisa que parece abandonar lo que le representa para ir de nuevo en busca del misterio marino, aún se sigue escuchando el canto del mar, llenando de espumas los ojos de la que nació para amar al hombre y vivió con el desgarramiento del amor.

Un 22 de mayo de 1892 le ofreció la corona de la vida y un 25 de octubre de 1938 entonó la última estrofa de su angustiosa elegía. El centenario de su nacimiento, aquí en

⁵ Ver Carmen Conde, **Once poetisas americanas**, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967, p. 283.

⁶ Lucrecio Pérez Blanco, **La poesía de Alfonsina Storni**, Madrid, 1975.

España, no se notó, y esto a pesar de que algo intenté para que así no fuera. Me comprometí a resarcirla de ese silencioso y a ello viene hoy este artículo.

Cuatro años de la vida de la Storni le pertenecen a Suiza. Son los años en que los sentidos acarician blandamente el ser de las cosas sin que éstas se tornen en recuerdo vivo. Por eso la poetisa nada, casi nada nos legará en sus versos del lugar que le prestó los primeros aires para saludar a la vida. Sus padres estaban de paso... y así, en 1896 retornan a la Argentina en la que habían buscado su futuro desde 1880.

Ya en la Argentina, se establecen en San Juan y allí, donde la familia vive rodeada de angustias económicas diarias, la poetisa siente su primer impulso de coquetería y empieza a sentir y mostrar el afán de protagonismo que será una de los constantes motivaciones durante toda su vida.

*“Estoy en San Juan - escribe -; tengo cuatro años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea. Sentada en el umbral de mi casa, muevo los labios como leyendo un libro que tengo en la mano y espío con el rabo del ojo el efecto que causa al transeunte. Unos primos me avergüenzan gritándome que tengo un libro al revés y corro a llorar detrás de la puerta”.
“A los ocho, nueve y diez años...soy una bomba cargada de noticias espeluznantes; vivo corrida por mis propios embustes, alquitranada en ellos; meto a mi familia en líos, invito a mis maestros a pasar las vacaciones en una quinta que no existe; trabo, des-trabo; el aire se hace irrespirable; la propia exuberancia de mis mentiras me salva. En la raya de los catorce abandono”⁷*

El recuerdo de aquellos años quedará prendido líricamente en versos posteriores:

*“En la dulce fragancia
de la dulce San Juan
recuerdos de mi infancia
enredados están.*

*.....
Vagas melancolías
llévanme a buscar
en los oscuros días
aquel dulce lugar.
Barquitos trabajaba
en nevado papel
y en el agua soltaba
tan menudo bajel.
Y navegaban hasta
que un recodo fugaz
se interponía ¡ basta !.*

⁷ Palabras que recogen Conrado Nalé Roxlo y Mabel Mármol, **Genio y figura de Alfonsina Storni**, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1964, p. 29.

*No los veía más.
Y al perder mi barquito
solíanme embargar
ideas de infinito
y rompía a llorar.
Niña: ya pretendías
lo que ocurrir debió:
todo por otras vías,
se ha ido y no volvió*⁸.

El año 1901 la penuria que envuelve a los suyos les empuja hacia la ciudad de Rosario. Junto a un padre totalmente alcoholizado y una madre constantemente humillada, la poetisa descubre y contempla cómo su madre ha de soportar resignadamente el machismo incomprensible con el que el padre, cada día, la acosa inmisericorde.

También este recuerdo se convertirá en herida lírica cuando publica su libro *Irremediablemente*⁹:

*“Dicen que en los solares de mi gente, medido
Estaba todo aquello que se debía hacer...
Dicen que silenciosas las mujeres han sido
De mi casa materna...Ah, bien pudiera ser...
A veces a mi madre apuntaron antojos
De liberarse, pero se le subió a los ojos
Una honda amargura, y en la sombra lloró...”*¹⁰

Ya lejos del padecimiento, se mostrará como la mujer liberada a fuerza de su propia lucha y cerrará el soneto con la siguiente confesión:

*“Y todo eso mordiente, vencido, mutilado,
Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,
Pienso que sin quererlo lo he libertado yo”*¹¹

Doce son los años que iluminan las ventanas del alcázar de su vida. Un dolor hondo e inexplicable pone ortigas en el horizonte de una niña que inexorablemente se descubre

⁸ Alfonsina Storni, “*El canal*”, **Languidez**, Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, 1920, 156 páginas; en **Obra poética completa**, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino Americana, 1968, edición que seguiré para todas las citas, pp. 208-209.

⁹ **Irremediablemente** apareció publicado en Buenos Aires por Sociedad Cooperativa Editorial Limitada en 1919 con un total de 165 páginas.

¹⁰ Ver Ob. cit., p. 172.

¹¹ Idem.

mujer; y dulcemente, pero bajo el peso líquido y amargo de una lágrima, le crece el primer verso. Lo confiesa ella: “*A los doce años escribo mi primer verso. Es de noche; mis familiares ausentes. Hablo en él de cementerios, de mi muerte. Lo doblo cuidadosamente y lo dejo debajo del velador, para que mi madre lo lea antes de acostarse. El resultado es esencialmente doloroso; a la mañana siguiente, tras una contestación más levantisca, unos coscorrones pretenden enseñarme que la vida es dulce*”¹².

Otra cosa y muy distinta le descubrirá y enseñará el futuro: pero, a partir de ahora, todos sus desahogos se encauzarán a través de la poesía y así – confesará Alfonsina – “*Desde entonces los bolsillos de mis delantales, los corpiños de mis enaguas están llenos de papeluchos borroneados que se van muriendo como migas de pan*”¹³. Y ella misma, como se deduce de lo que Nalé Roxlo y Mabel Mármol escriben, se convierte en un pequeño armario de juegos poéticos, porque “*Inventaba monólogos; recitaba todos los papeles en los teatritos que improvisaba, como autora y como actriz, ante mis hermanos y amiguitos...*”¹⁴.

Descubre la Storni sus cualidades como actriz, primero, en la compañía de Manuel Cordero y, después, en la compañía del español José Tallaví con la que realiza una gira por las ciudades argentinas de Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán. Y, aunque Tallaví se siente orgulloso de su actriz, la Storni abandona. La causa se la confesaría ella por carta, ya después de no poco tiempo, a Julio Cejador: “*Pero casi una niña y pareciendo ya una mujer, la vida se me hizo insoportable. Aquel ambiente me ahogaba. Torcí rumbos...*”¹⁵.

Así, al lado de su madre, que se había instalado en el pueblecito de Butinza, decide estudiar magisterio en la ciudad de Coronda. Pero, como el dinero no llega para pagar los estudios, ha de pensar en ayudarse mediante un trabajo en Rosario. Las idas y venidas para cumplir con ese trabajo preocupan a las comadres de Coronda: ¿Dónde va? ¿Qué hace?... Sus ausencias no encajaban con los comportamientos ordinarios de las mujeres del lugar. Los comentarios son el testimonio de una sociedad que empieza a cercar a la Storni que se ha atrevido a romper con las normas.

Las autoridades de la escuela de Coronda deciden, un día, celebrar una fiesta... Terminados los actos rituales, los alumnos rompen filas y algunos piden a la Storni que cante. No se hace rogar mucho quien interiormente se ve empujada hacia el protagonismo. Su voz limpia y sonora arranca aplausos de admiración y simpatía. Alfonsina goza ante el halago... Mas, de pronto, una voz desde lo ignoto, desdeñosamente grita para que todos los presentes se enteren: ¡Bah, qué gracia, si ésta es la misma que canta en el teatrillo de Rosario. No le falta más que el vestido de corista!

De ser hasta ese momento el centro de admiración de todos, pasó a convertirse en piedra de escándalo... La sociedad aquella no le perdonaba a una joven el que trabajara, aunque fuera para pagarse sus estudios..

¹² Son palabras de Alfonsina que Nalé Roxlo y Mabel Mármol recogen en Ob. cit., p. 35.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Texto recogido por Nalé Roxlo y Mabel Mármol en Ob. cit., p. 40.

La reacción de Alfonsina fue perderse en la soledad y acariciar la duda de la muerte como solución. En la pensión deja una nota que no ofrece duda y que atenaza de escalofrío a sus dueños : “ *Después de lo ocurrido, no tengo ánimos para seguir viviendo. Alfonsina* ”¹⁶. El pánico se apodera de la señora en cuya casa se hospedaba la Storni; la alarma cunde por todo el pueblo. Se la busca por las barrancas del río. Allí estaba, sentada en una roca con los ojos perdidos en el agua que con su quietud caminante le incitaba a unirse a su salmo lírico e incoloro.

El suicidio se quedó tan sólo, este año de 1910, en intento; pero ponía de manifiesto unas actitudes bien contradictorias sustentando el carácter de Alfonsina quien ante las adversidades podría responder de manera inesperada.

Este hecho concretamente es el anuncio para nosotros de algo vital y permanente que empoza o clarividencia la vida de Alfonsina Storni: La sociedad y ella estarán siempre frente a frente. O lo que es lo mismo : La inquietud, que es esencia en la poetisa, el canto de libertad que se enseñoorea por sus ojos y sus versos doloridos encontrarán siempre frente a ellos, como tope, la costumbre, la norma social. A ella se enfrentará asistiendo en la ciudad de Rosario a círculos literarios...Y de la sociedad pasará, aceptando el amor de un hombre casado que precisamente conoce en esos círculos.

La carne se le ilumina por la maternidad en 1912. El amor, su amor, amanecía así frente a la sociedad argentina: “ *YO TENGO un hijo fruto del amor, del amor sin ley* ”¹⁷. Es su grito retador, el grito de una mujer que se presenta ante la sociedad como una loba y que, a partir de ese momento, le va a echar un pulso a la sociedad y al hombre, porque

*“Yo soy como la loba
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.
.....
Yo soy como la loba. Ando sola y me río
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.
La que pueda seguirme que se venga conmigo.
Pero yo estoy de pie, de frente al enemigo.”*¹⁸

La sociedad se vengará de ella cuando publica su primer libro *La inquietud del rosal* en 1916. Le exigirá en ese momento apartarse de la poesía en la que se había refugiado

¹⁶ Ver Nalé Roxlo Y Mabel Mármol, Ob. cit., p. 44.

¹⁷ En su poema “ *La loba* “, en **La inquietud del rosal**, ob. cit.,p. 52.

¹⁸ Idem, p. 53.

“para no morir” o abandonar el puesto de trabajo... Y “entre la luna los seis peniques, eligió la luna”¹⁹, porque, como canta en su primer libro, su anhelo era

*“Cantar, cantar, arriba, sobre todos,
Cantar para la luz y la montaña,
.....
Libertad en el canto. Libertad,
Más libertad aún, toda la que haya,”*²⁰

De aquí, de la libertad para cantar, arranca su camino lírico del amor y del hombre; y, aunque se sienta abandonada por el padre de su hijo, en su corazón de 20 años el amor y el hombre son herida poderosa irradiando cantos de amor:

*“¡ Entra traidor ! Tú sabes lo que encuentras
Sé cuidadoso, mira que no quedan
Muchos capullos más, no te prodigues
De sus pétalos lánguidos y enfermos,
Que en jardín de Otoño a donde llegas
Las flores se malogran fácilmente.
¡ Entra traidor ! ¡ Intenta algún milagro !
¡ Pase tu soplo vívido como una
Llama de vida donde el alma pueda
Despertar a la dulce Primavera
Y olvidar el invierno despiadado !
¡ Entra traidor ! Y vénceme, sofócame...
¡ Hazme olvidar la tempestad pasada,
Arrúllame, adorméceme y procura
Que me muera en el sueño de tu engaño,
Mientras me cantas, suave, la alegría
De las Pascuas del sol.....”*²¹

El mito del amor y del hombre ha prendido ya en lo más hondo de la mujer que ha roto las cadenas sociales. La Storni llama al amor, le convida a ser el sueño de su engaño; le busca en el goce sensual, porque, detrás de él, para ella, está el hombre del ensueño, y así leeremos:

*“Si quieres besarme, besa
- Yo comparto tus antojos -
Mas no hagas mi boca presa;*

¹⁹ Ver Nalé Roxlo y Mabel Mármol, Ob. cit., p. 65.

²⁰ En poema “ Lo trunco “, Ob. cit., p. 39.

²¹ Ver poema “ Plegaria de traición “, en **La inquietud del rosal**, en Ob. cit., p. 16.

*Bésame quedo en los ojos.
 ¡ Ob ! ¡ ¡ Qué perfume tan fino !
 ¡ No beses mis labios rojos !
 En la noche de platino
 Bésame quedo en los ojos...”²².*

Mientras, en la noche de su abandono, acosada por una sociedad puritana e intransigente, lanza su reto de mujer herida:

*“Yo soy como la loba
 Quebré con el rebaño
 Y me fui a la montaña
 Fatigada del llano.

 Yo tengo un hijo fruto del amor, de amor sin ley,
 Que no pude ser como las otras, casta de buey
 Con yugo al cuello; ¡ libre se eleva mi cabeza !

 ¡ Pobrecitas y mansas ovejas del rebaño !*

- lo son para ella las mujeres sumisas, las mujeres postradas ante la injusticia, ante la desconsideración y caprichos de la sociedad -

*Yo soy como la loba. Ando sola y me río
 Del rebaño.. El sustento me lo gano y es mío,
 Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
 Que sabe trabajar y un cerebro que es sano”²³*

Pero fijémonos: La escritora argentina no se conforma con manifestar su rebeldía, con hacer frente a la sociedad que proclama y bendice la sumisión de la mujer a un orden machista, representada esa sumisión femenina por la mansedumbre de la oveja o por la del rebaño que pierde o renuncia a la iniciativa propia ante la dirección señalada por la costumbre o la voluntad ajena. Alfonsina toma la iniciativa de prender en el aire, a que el intelecto de la mujer la recoja, la invitación a la fortaleza, a la emancipación:

*“al que pueda seguirme que se venga conmigo
 El hijo y después yo...y después...¡ lo que sea !
 Aquello que me llame más pronto a la pelea”²⁴.*

²² Ver poema “*Al oído*”, en *La inquietud del rosal*, en Ob. cit., p. 13.

²³ En su poema “*La loba*”, en *La inquietud del rosal*, Ob. cit., p. 53.

²⁴ Idem, p. 54.

No cabe duda de que cada uno tiene derecho a buscar la razón de su obrar. Todos nos movemos por el impulso de un bien a conquistar ya en el seguimiento de un precepto moral, que nos ofrece el mejor bien, ya en la percepción de lo que buscamos como máximo bien para nosotros. Ante esta evidencia cabe preguntarse : ¿Hubo en la mente de la argentina una razón para hacerse con la maternidad? A priori, sin duda alguna: La del amor al hombre a quien se entrega. A posteriori, la razón nos viene ofrecida por la confesión de la propia poetisa en su poema *Fecundidad*²⁵ y cuya confesión la convierte en abanderada del movimiento feminista. Porque ella va a defender como *patrimonio* de su sola voluntad el derecho a decidir sobre la *maternidad*, sustentando ese derecho de decisión en la relación de dependencia que ella descubre entre si y la naturaleza. Así, si decide que **sí**, es por esa relación de dependencia; si decide que **no**, es porque se considera parte de la materia -con mayúscula, claro- y

*“La tierra es moral porque procrea,
Abre la entraña a la simiente y brota
Dándonos trigo.....”*²⁶.

La maternidad se le presenta, pues, a esta poetisa que paseó su bien hablar y sus luces líricas por España - Barcelona, Madrid - en Febrero de 1930, como la huída de la angustia, de la náusea eterna, bajo el aliento del mito amor y hombre:

*“¡Mujeres !...La belleza es una forma
Y el óvulo una idea.....”*²⁷

¿Cómo no ver en estos versos una invitación a la libertad en el uso del propio cuerpo, como invitación a la fecundidad para cumplir con el destino marcado por la naturaleza, como invitación a no ir por la vida arrastrando el carro de la sed, cuya fuente es el deseo y el amor?:

*“Soy una mujer, ante todo, del presente me encanto
Perdonadme, poeta, si a vuestro grave canto
Prefiero el beso joven de una boca jugosa”*²⁸.

*“En tus brazos, amado, quiero soñar con ellos,
Mientras tus manos blancas suavizan mis cabellos,*

²⁵ En **La inquietud del rosal**, ob. cit., p. 57.

²⁶ Idem.

²⁷ Idem.

²⁸ Ver poema “ *Respuesta de la marquesa a las estancias de Corneille* “, en **Ocre**, en Ob. cit., p. 243. Y antes, en el mismo poema, el mismo anhelo de la caricia placentera:

*Mientras mis labios besan, mientras mis ojos lloran”
 “Besa mis manos, acaricia la fina
 Mata de mis cabellos.....”²⁹.*

Es el amor para la poetisa argentina en 1918 un dulce daño, como reza el título de su segundo libro. Un “grave daño que me da la vida”, un dulce daño, con sus símbolos - abeja, miel y rejón; rosa, pincho y perfume - que se sublima ante sus ojos y busca el ser amado, mitificado también, endiosado, por la propia ternura femenina:

*“ Si esta noche pudiera
 Te palparía el alma...
El alma.
 - Repito a tus oídos - dame a besar el alma”³⁰*

*“Oh tú que me subyugas...
 Oh tú, de la palabra dulce como el murmullo
 del agua de la fuente, dulce como el arrullo
 de la torcaza, dulce como besos dormidos
 sobre dos manos pálidas protectoras de nidos.
 Yo quiero, Dios de dioses, que me hagan nueva toda.
 Que me tejan con lirios; me sometan a poda
 Las manos del misterio;.....
 Bien venida la muerte que al sorberme me dieras;
 Bien venido tu fuego que mata a los rosales.
 Oh tú a quien idolatro por sobre la existencia,
 Oh tú, por quien deseo renovada mi esencia”³¹.*

A sus 26 años Alfonsina Storni ha endiosado al amor y, como consecuencia, ha mitificado, magnificado, divinizado al hombre. “La vida tuya sangre mía abona / Y te amo a muerte; te amo, si pudiera / Bajo los cielos negros te comiera”, manifiesta en su poema *Transfusión*³².

En su tercer libro, que publica en 1919 bajo el título de **Irremediamente**, se confiesa herida, locamente herida, mendigando el amor, mendigando la divinidad que descubre en ese momento en el hombre:

*“Hombre, yo quiero que mi mal comprendas.
 Hombre, yo quiero que me des dulzura;*

²⁹ Ver poema “Miedo”, en **Irremediamente**, en Ob. cit., p. 131.

³⁰ Ver poema “Medianoche”, en **Dulce daño**, en Ob. cit., p. 91.

³¹ Ver poema “¡Oh, tú !”, en **Dulce daño**, en ob. cit., p. 95.

³² En **Dulce daño**, Ob. cit., p. 106.

*Hombre, yo marcho por tus mismas sendas;
Hijo de madre; entiende mi locura...*³³

Y ¿Cuál es la locura de esta mujer? ¿En qué consiste?. En el fatal descubrimiento de saberse irremediamente prisionera del hombre, del Dios de dioses; de saberse vida por su vida; aliento por su voz; corazón por su sangre. Hermosamente lo expresan sus propios versos:

*“Tu vida es un gran río, va caudalosamente
A su orilla invisible, yo broto dulcemente,
Soy esa flor perdida entre juncos y achiras
Que piadoso alimentas, pero acaso ni miras.
Cuando creces me arrastras y me muero en tu seno;
Cuando secas me muero poco a poco en el cieno;
Pero de nuevo vuelvo a brotar dulcemente
Cuando en los días bellos vas caudalosamente.
Soy esa flor perdida que brota en tus riberas
Humilde y silenciosa todas las primaveras”*³⁴

El endiosamiento del amor y del hombre se plasma, dentro del espíritu de la gran poetisa, en una actitud hoy florecida en la mujer española y que da pie para volver a señalar a la Storni como una abanderada del feminismo, según dejara constancia en el Teatro de la Comedia de Madrid en 1930, al glosar como modelo de mujer emancipada la figura poética de la italiana Amalia Guglielminotti.

Y alas da el amor-dios, el hombre-dios a la poetisa argentina para romper las cadenas sociales que durante 2.000 años han sumido en el silencio la confesión amorosa de la mujer :

*“Para decirte, amor, que te deseo,
Sin los rubores falsos del instinto,
Estuve atada como Prometeo,
Pero una tarde me salí del cinto.
Son veinte siglos que movió mi mano
Para poder decirte sin rubores:
¡ Que la luz edifique mis amores!
¡ Son veinte siglos los que alzó mi mano !”*³⁵

Hasta 1919 Alfonsina Storni se nos presenta como una fuente de amor. Y, si nosotros pensamos en este amor escrito con mayúscula, hemos de integrarlo en el Ser,

³³ Ver el poema “Hombre”, en *Irremediamente*, en Ob. cit., p. 127.

³⁴ Ver el poema “Soy esa flor”, en *Irremediamente*, en Ob. cit., p. 136.1

³⁵ Ver el poema “Veinte siglos”, en *Irremediamente*, en Ob. cit., p. 156.

en el Bonum - también con mayúscula - del que hablan algunos filósofos. Ahora bien, si, como la misma Filosofía nos ha enseñado, “bonum est diffusivum sui”, el amor también lo ha de ser y se ha de dar.

Por esta razón, en ese año de 1919, se asoma a su mente la duda sobre la esencia del amor, pues, aunque en ella sí se cumple el “diffusivum sui” -el darse, el hacer partícipe a otro - cuando ella busca, necesita correspondencia, el amor individualizado, hominizado, no responde:

*“Mi corazón es como un dios sin lengua,
Mudo se está a la espera del milagro.
He amado mucho, todo amor fue magro,
Que todo amor lo conocí con mengua.
He amado hasta llorar, hasta morirme,
Amé hasta odiar, amé hasta la locura,
Pero yo espero algún amor-natura
Capaz de renovarse y redimirse.
.....
¿En dónde está quien mi deseo alienta?
.....
¿En dónde está el espíritu sombrío
De cuya opacidad brote la llama?
Ah, si mis mundos con su amor inflama,
Yo seré incontenible como un río.
¿En dónde está el que con su amor me envuelva?”³⁶.*

Toda la razón estaba de parte de Alfonsina Storni - elocuente evidencia emanada de los versos citados - cuando en 1927 se encaraba con Guibour, quien al criticar su obra teatral *El amo del mundo* afirmaba: “*Alfonsina denigra al hombre*”. La poetisa inmersa en una tristeza inmedida le contesta : “*¡Ab Guibour, Guibour ! ¡Me he pasado la vida cantando al hombre! ¡Trescientas poesías de amor, Guibour, trescientas todas dedicadas al bello animal razonador! ¿Por qué no se me han agradecido antes en largos y particulares artículos de loa, así como ahora se enconan conmigo, según Vd. porque trato mal a uno, sólo a uno, a un caso, mientras sigo adorando al resto, dispuesta siempre a morir por el magnífico enemigo?*”³⁷

Había amado mucho, hasta llorar, hasta morirse, hasta odiar...Pero también necesitaba del amor, de ahí que lo espere, que se crea con derecho a esperarlo...y, si no llega, con la misma locura con la que ha amado pregunte: “*¿En dónde está el que con amor me envuelva?*”.

Aquí está ya amanecida la tarde, la caída del amor, porque, aunque “*el amor nuestro*

³⁶ Ver el poema “*Un sol*”, en **Irremediablemente**, en Ob. cit., p. 162.

³⁷ Ver Alfonsina Storni, “**Entre telones de un estreno**”, en Revista **Nosotros**, Abril, 1927.

pudo ser una aurora”, “*sólo fue - lamentará Alfonsina - un poniente triste y sombrío*”³⁸

Necesitan las rosas del agua y del sol; necesita la tarde de la voz de una montaña y del resplandor de Venus; necesita la noche de una fuente murmuradora y de la oración parpadeante de las estrellas; así también la Storni a sus 27 años necesita de la correspondencia al amor por ella ofrendado sin peso, ni medida. Es la hora de recibir. Si llega, la mitificación, el endiosamiento del amor y del hombre se prenderán en eterna primavera; mas, si el egoísmo del hombre ocupa el corazón de éste, se encenderán en el corazón femenino las primeras luces de la desmitificación y del desprecio especialmente al hombre.

El poema *Broche*, que cierra su libro **Irremediablemente**, pone la amarga nota del desencanto. No hay o no descubre ella correspondencia a su amor; al contrario, el hombre es exigencia, avaricia; le domina una sed insaciable que le convierte en exigencia constante. Su tregua receptora se embriaga de deseo imperecedero; su palabra en el amor es, como denuncia la poetisa, el “*date más, date más*”. Es la razón por la que, en este momento, de la vida de la Storni surgirá la rebelión y el grito - en verdad inesperado de una mujer que ha vivido ofreciendo, dando - el grito portador de una maldición:

*“La lengua se te caiga si dices al pasar:
Mujer que das el alma de tan fácil manera...
Es poco lo que ofreces: date más, date más”*³⁹

Inexorablemente surgirá el enfrentamiento, el mirar a los ojos y a la misma altura, con el mismo derecho, con la misma, o mejor con mayor dignidad humana para desarmar al machismo, al egoísmo avaro:

*“Pequeños somos, pequeños y menguados;
Ah, por más que yo hable nunca me entenderán.
.....
Fuera yo inagotable como mina de oro,
Fuera yo inagotable, generoso caudal,
Y oyera a cada paso cómo dicen las voces
Tranquilas y felices: date más, date más...
.....
¿Qué más puedo yo darte? A los vientos mi alma.
Para quien la comprenda...a los vientos está.
.....
Oh, quisiera yo darte lo que tengo y no tengo,
Pero tú que lo pides, ¿qué es lo que me darás?”*⁴⁰

³⁸ Ver poema “*Amargá*”, en **Irremediablemente**, en Ob. cit., p. 163.

³⁹ Ver poema “*Broche*”, en **Irremediablemente**, en Ob. cit., p. 173.

⁴⁰ Idem.

Es el momento, pues, en que el egoísmo del hombre entenebrece la endiosada visión del amor y del mismo hombre; por lo que su libro **Languidez**, que aparece un año después (1920), es presentado por ella como homenaje “*A los que, como yo, nunca realizaron un solo de sus sueños*”.

Y es que en ese año - puede decirse así - Alfonsina Storni, con sus 28 años, ha descubierto al hombre, según su poema *León*, con cuya fiera es comparado por ella, como un carcelero insensible e impasible.

Bien es verdad que con los años aún le crecerán a nuestra poetisa en los ojos del sentimiento dos de los poemas más bellos que le pertenecen : *La caricia sin causa* y *Carta lírica a otra mujer*, en donde se pone de manifiesto una vez más la inclinación de la Storni hacia el amor y el hombre:

“*Se me va de los dedos la caricia sin causa,
Se me va de los dedos...En el viento, al pasar,
La caricia que vaga sin destino ni objeto,
La caricia perdida ¿quién la recogerá?
Pude amar esta noche con piedad infinita.
Pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará...rodará...
Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
Si estremece las ramas un dulce suspirar,
Si te oprime los dedos una mano pequeña
Que te toma y te deja, que te logra y se va.
Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,
Si es el aire quien teje la ilusión de besar,
Oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
En el viento fundida, ¿me reconocerás?*”⁴¹.

Efectivamente, como se ha podido percibir por la lectura de estos versos, el amor y el hombre parecen ser el sueño dorado de la poetisa argentina. Un amor que tiene dueño: El hombre. Y un hombre que lo puede ser cualquiera que se le presente con la fortaleza del “*Dios de dioses*“. ¿Aún? Aún : Son los últimos resplandores del amor hacia el varón; porque, por encima de todo esto, nos encontraremos ya, en su poema *Queja*, con la gran confesión:

“*Señor, mi queja es ésta,
Tú me comprenderás:
De amor me estoy muriendo,
Pero no puedo amar*”⁴².

⁴¹ Ver poema “*La caricia perdida*”, en **Languidez**, Ob. cit. pp. 191-192.

⁴² Ver poema “*Queja*”, en **Languidez**, en Ob. cit., p. 210.

Si de nuestros labios se escapara la pregunta en busca de la razón de esa impotencia para amar, precisamente en una mujer que ha sido toda amor, nuestra misma reconsideración, raciocinio, nos respondería: Falta el hombre, ausente está el dios de dioses.

La respuesta de la Storni vendrá iluminando senderos de reivindicación femenina y vendrá a encender el orgullo por ser como es:

*“Alguna vez andando por la vida,
Por piedad, por amor,
Como se da una fuente sin reserva,
Yo di mi corazón.
Y dije al que pasaba sin malicia
Y quizá con fervor:
- Obedezco a la ley que nos gobierna:
He dado el corazón.
Y tan pronto lo dije, como un eco,
Ya se corrió la voz:
- Ved la mala mujer, esa que pasa:
Ha dado el corazón.
De boca en boca, sobre los tejados
Rodaba este clamor:
¡Echadle piedras, eh, sobre la cara!
Ha dado el corazón.
Ya está sangrando, sí, la cara mía,
Pero no de rubor.
Que me vuelvo a los hombres y repito:
¡He dado el corazón!⁴³”*

Elocuentes son los versos. Se confiesa donante de lo que la puritana, escandalizable y escandalizada sociedad de su tiempo guarda con los ojos vendados. Es una confesión no sólo llena de valentía, sino que viene abanderada por el orgullo, puesto que para ella la prueba del amor es dar lo más preciado de su ser o lo que lo simboliza: El corazón.

Sin embargo esa sociedad machista la someterá a un cerco del que, mirando hacia el ser que lleva en sus entrañas, se sale, no admitiendo la derrota, pero sí buscando para la criatura que llevaba en su vientre un status distinto al suyo: no de mujer y sí de varón:

*“Con la cabeza negra...
Está la mujer bella, la de mediana edad.
Postrada de rodillas, y un Cristo agonizante
Desde su duro leño la mira con piedad.
En los ojos la carga de una enorme tristeza,*

⁴³ Ver el poema “El clamor”, en **Languidez**, Ob. cit., pp. 212-213.

*En el seno la carga del hijo por nacer;
Al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:
- ¡ Señor, el hijo mío que no nazca mujer! ”*⁴⁴.

De aquí al desmoronamiento del amor, a su desmitificación y, por ende, a la desmitificación también del hombre, sólo habrá un paso, que se da con el descubrimiento del engaño en que ha vivido la poetisa:

*“Soy tuya, Dios lo sabe por qué, ya que comprendo
Que habrás de abandonarme, fríamente mañana,
Y que, bajo el encanto de mis ojos, te gana
Otro encanto, el deseo, pero no me defiendo.
Espero que esto un día cualquiera se concluya,
Pues intuyo, al instante, lo que piensas y quieres.
Con voz indiferente te hablo de otras mujeres
Y hasta ensayo el elogio de alguna que fue tuya.
Pero tú sabes menos que yo, y algo orgulloso
De que te pertenezca, en tu juego engañoso
Persistes, con aire de actor del papel dueño.
Yo te miro callada con mi dulce sonrisa,
Y cuando te entusiasmas, pienso: no te des prisa,
No eres tú el que me engaña, quien me engaña es mi sueño”*⁴⁵

Quizá, por esta razón y en estos momentos, es cuando ella se dirige a la ciudad de Buenos Aires y descubriendo en ella, en sus calles, la tristeza que es propiedad de su espíritu, en ese momento, conteste así a la llamada de la gran ciudad:

*“ No llames. Ya no respondo a nada
.....
Que entre tus calles rectas, untadas de su río
Apagado, brumoso, desolante y sombrío,
Cuando vagué por ellas, ya estaba yo enterrada “*⁴⁶

Así, pues, todo...todo, desde este momento, se irá tiñendo en ella de tonos grises y oscuros. Va a coincidir con la publicación de su libro **Ocre** en 1925 cuando cuenta 32 años.

En este libro va a quedar aún más al descubierto el engaño en el que y con el que la Storni ha vivido. Lejos queda ya el hombre, visto y adorado como Hijo de dioses, Dios

⁴⁴ Ver poema “*La que comprendí*”, en **Languidez**, en Ob. cit. p. 213.

⁴⁵ Ver poema “*El engaño*”, en **Ocre**, Ob. cit., pp. 254-255.

⁴⁶ Ver poema “*Versos a la tristeza de Buenos Aires*”, en **Ocre**, en Ob. cit., p. 255.

de dioses. La visión dulce da paso a la amarga realidad en la que al hombre se le descubre como “Rey devorante”, cuyo “corazón es como un vaso insaciado”, “como hoguera, cuyo cuerpo de quemar no reposa”....y

*“Tienes de las abejas la manía liviana,
Pero eres una abeja carnívora y cruel.
.....
El amor no te basta: cuanto no amas, deseas
Y es peligroso darte, para que la poseas
Una vida temblante, delicada y ansiosa”⁴⁷*

Y como el hombre se le muestra ya a nuestra poetisa como el ser más hipócrita y avaro en el misterio siempre sublimado del amor, el verso se encargará de ofrecer hecho una piltrafa a su dios adorado, al hombre:

*“El tímido amante
Que a mi lado llega
Me mira a los ojos.
Suspira y se queja:
- ¿Por qué otros amores
Tuviste otra vez,
Besaste otra boca,
Ceñiste otra sien?
Al tímido amante
Le replico así :
- Te andaba buscando
Creía morir.
Posaba en cisternas
Cuando cae el sol,
Bebía y volaba,
Más vivo el ardor.
Palpando las almas
Mi alma se afinó,
En el desencanto
Concebí tu amor.
Y el tímido amante
Responde a mi hablar:
- Quien amar no sabe
Es quien ama más.
Repudio tu boca
Que se aleccionó.*

⁴⁷Ver poema “Rey devorante”, en **Ocre**, en Ob. cit., pp. 275-276.

*El amor no elige
Y es contra razón.
Luego sus palabras
Para confirmar,
Me besa en la boca
Y suelta a llorar*⁴⁸

Aquí tenemos su, por decirlo así, penúltimo descubrimiento del ser por el que ella había bebido irremediablemente todos los vientos, y, consecuentemente ya, la caída del mito.

El hombre no había respondido con dignidad a su constante y desinteresada entrega. El hombre de su siglo seguía con las mismas pretensiones que el denunciado por la gran mujer y poetisa que dio México en el Siglo XVII, Juana Inés Ramírez de Asbaje, más conocida con el nombre de sor Juana Inés de la Cruz, cuando enfrentada al hombre que se escondía detrás de todos los pliegues del espíritu para conquistar a la mujer, para, después, depreciarla por haberse dejado el amor en la conquista, le ridiculizaba así :

*“Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.
Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?”*⁴⁹

Después de 3 siglos, ante los ojos de Alfonsina Storni el hombre seguía lo mismo: Pidiendo sin dar, exigiendo lo nunca ofrecido.

Sabemos que en dos momentos de su vida la Storni confiesa que ha sido y es acosada por ciertos hombres. En 1929 acusa a los mozos de café, los guardas de tranvías...Su amiga Blanca de la Vega, a quien se lo cuenta, le recomienda unas vacaciones a Europa para vencer su neurosis. Parece que el viaje surte sus efectos. Pero antes en el año 1921 ya la Storni pide a su amigo Juan Guillot, diputado nacional, le presente al jefe de policía. Se trata de un asunto grave, muy grave...Cuando Guillot la insiste que se sincere con él, susurra entre sollozos: “ *Cada vez que paso cerca de cualquier vigilante me dice palabrotas en voz baja...*”

¿Era, en verdad, esto o algo más grave? A veces, los versos descubren del poeta el más hondo de los secretos de su corazón. Bien pudo la Storni callarse la verdadera razón

⁴⁸ Ver poema “*El tímido amante*”, en **Ocre**, en Ob. cit., pp. 280-281.

⁴⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, **Obras completas**, México, Edit. Porrúa, 1972, p. 109.

de su neurosis en la confidencia con su amigo Guillot. Nada sabemos de lo que le contó al jefe de policía. Pero quizá estuviera relacionado con el mensaje lírico en S.O.S. que dirige a todas la mujeres y que hace referencia a una brutal violación sufrida en sus propias carnes:

*“Amigas: defendedme,
Me han hecho un grave daño,
En una mala noche
Fieltro malo me han dado...
Sabed, amigas rubias,
Las de los dulces labios,
Sabed, amigas rubias,
Que por la vida andando
Unos hombres - tres eran -
Me salieron al paso.
Oh, amigas, defendedme,
Que perezco de espanto...
Eran aquellos hombres
Lúgubrememente largos...
Secos como esqueletos,
Blancos como mis manos.
La nariz, de cortante,
Pudiera dar un tajo.
Los ojos se escondían
Felinos, bajo el párpado;
Y eran finas, muy finas,
Finísimas sus manos.
Oh, amigas, en silencio
Aquellas me apresaron:
Seis tenazas heladas
Me tendieron un lazo.
Seis tenazas de hierro
Contuvieron mi llanto,
Seis cadenas humanas
Me domaron los brazos.
Amigas, esos hombres
Los ojos me vendaron.
Las flores que llevaba
Las tiraron al barro.
Un alfiler al rojo
Pecho adentro me hincaron.
Ungieronme los labios
Con aceites amargos.*

*Con abrojos y zarzas
 Mis dedos maniataron.
 Me dijeron que yo
 Soy un pobre guijarro.
 Me dijeron que Dios
 No es ni bueno ni malo,
 Pero que aquél no es nada
 Y yo, en cambio, soy algo.
 Después...después...cruels
 Rieron de cansancio.
 Después...después...cruels
 Riendo se alejaron.
 Y yo quedé vencida
 Sobre el camino largo.
 Amigas, desde entonces
 Tengo el cuerpo embrujado.
 Amigas, desde entonces
 Resiste grave el daño.
 Amigas, desde entonces
 Me persigue el espanto.*

.....
*Nunca salgáis de noche,
 Las de los dulces labios.
 Nunca salgáis de noche,
 Ni con cielo estrellado.
 Los hombres andan sueltos,
 Como perros sin amo.
 ...Y eran tres hombres secos,
 Lúgubrementes largos⁵⁰*

¿Qué cabía esperar después de todo esto? No otra cosa que:

1º.- La desmitificación del hombre, del amor y del sexo:

*“He aquí que te cacé por el pescuezo
 a la orilla del mar, mientras movías
 las flechas de tu aljaba para berirme
 y vi en el suelo tu floreal corona.*

*Como a un muñeco destripé tu vientre
 y examiné sus ruedas engañosas*

⁵⁰ Alfonsina Storni, “Los malos hombres”, en **Obra poética completa**, Ob. cit., pp. 420-422.

*y muy envuelta en sus poleas de oro
hallé una trampa que decía: sexo.*

*Sobre la playa, ya un guiñapo triste,
te mostré al sol, buscón de tus baxañas,
ante un corro asustado de sirenas.*

*Iba subiendo por la cuesta albina
tu madrina de engaños, Doña Luna,
y te arrojé a la boca de las olas.”⁵¹*

2°.- El entenebrecimiento de su femenina ilusión, de su vida y, por lo mismo, de su poesía al ser ésta un reflejo de sus sentimientos.

3°.- El amor que tendrá presente antes de la muerte será no el del hombre amante, sino el del hijo - Alenjandro - que, desde Buenos Aires, todas las mañanas llama a la señora - la mucamita - que cuida cariñosamente de su madre en Mar del Plata y a quien Alejandro cotidianamente llama preguntando “¿Cómo está mamá?”.

Habrá, pues, un recuerdo para el amor y el hombre; pero ese amor y ese hombre tienen un nombre, un solo nombre en el que se encuentran: su hijo Alejandro. Y en ese último momento le cabe también a la poetisa argentina el agradecimiento a la solicitud y dulzura de las manos de la mucamita, las manos que embalsamaron sus irresistibles dolores producidos por el cáncer que recomía su cuerpo y debilitaba su espíritu:

*“Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierba, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos encardados.*

*Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.
Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases*

*para que olvides...Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista que he salido...”⁵²*

⁵¹Ver poema “A Eros”, en **Mascarilla y Trébol**, en *Ob. cit.*, p. 359.

⁵² Ver poema “Voy a dormir”, en **La Nación**, Buenos Aires, 26 de octubre de 1938. En *Ob. cit.*, p. 494.

Fue Alfonsina Storni una mujer, cuyo arco iris se formó con los colores del amor y del hombre. A su luz nacieron los versos castellanos más valientes que de la pluma de una mujer habían brotado hasta ese momento en torno al amor, en torno al hombre y en torno a la libertad de la mujer.

El machismo, o el rechazo de la sociedad en la que tuvo que vivir a la mujer que se sentía en la necesidad de liberarse, le fue robando la luz de su arco iris y, enamorada de la ante sus ojos imperecedera inquietud del mar, en él sembró su propia inquietud. Por eso sus compatriotas han querido que hoy el rumor del mar, junto con la arena de Mar del Plata, siga alfombrando su nombre, y por el aire sus versos inviten al amor y a la liberación en libertad.

Por encima del tiempo, por encima de la muerte quedan miles de versos suyos, cantándole al amor, cantándole al hombre, cantándole al propio desengaño. Versos que, buscando las huellas de los labios del amado en las manos sedosas de otra mujer, porque “...él me dijo un día / *Que nada era tan dulce al alma suya / Como besar las femeninas manos...*”⁵³, trazan el retrato más delicado y estremecido de la mujer que se ha adueñado del hombre que ella amaba:

*“Vuestro nombre no sé, ni vuestro rostro
Conozco yo, y os imagino blanca,
Débil como los brotes iniciales,
Pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina.
En vuestros ojos placidez de lago
Que se abandona al sol y dulcemente
Le absorbe su oro mientras todo calla.
Y vuestras manos, finas, como a queste
Dolor, el mío, que se alarga, alarga,
Y luego se me muere y se concluye.
.....Decidme si en la boca
Tenéis un rumoroso colmenero,
Si las orejas vuestras son a modo
De pétalos de rosas abuecados...
Decidme si lloráis humildemente,
Mirando las estrellas tan lejanas,
Y si en las tibias manos se os aduermen
Palomas blancas y canarios de oro.
Porque todo eso y más, vos sois, sin duda;
Vos, que tenéis el hombre que adoraba
Entre las manos dulces.....”*⁵⁴.

⁵³ Ver poema “Carta lírica a otra mujer”, en **Languidez**, Ob. cit., p. 198.

⁵⁴ Idem.

Pongan punto y final con los estremecidos y estremecedores versos con los que la poetisa argentina valientemente se enfrenta al hombre de su tiempo exigiéndole igualdad en derechos y obligaciones. ¡ Que el hombre no se atreva a exigir aquello que él no ofrezca!:

*“Tú me quieres alba,
Me quieres de espumas,
Me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.
Ni un rayo de luna
Filtrado me haya.
Ni una margarita
Se diga mi hermana.
Tú me quieres nivea,
Tú me quieres blanca,
Tú me quieres alba.
Tú que hubiste todas
Las copas a mano,
De frutos y mieles
Los labios morados.
Tú que en el banquete
Cubierto de pámpanos
Dejaste la carnes
Festejando a Baco.
Tú que en los jardines
Negros del engaño
Vestido de rojo
Corriste al estrago.
Tú que el esqueleto
Conservas intacto
No sé todavía
Por cuáles milagros,
Me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
Me pretendes casta
(Dios te lo perdone)
; Me pretendes alba !
Huye hacia los bosques;
Vete a las montañas;
Límpiate la boca;
Vive en las cabañas;*

*Toca con las manos
La tierra mojada;
Alimenta el cuerpo
Con raíz amarga;
Bebe de las rocas;
Duerme sobre escarcha;
Renueva tejidos
Con salitre y agua;
Habla con los pájaros
Y levante al alba.
Y cuando las carnes
Te sean tornadas,
Y cuando hayas puesto
En ellas el alma
Que por las alcobas
Se quedó enredada,
Entonces, buen hombre,
Preténdeme blanca,
Preténdeme nivea,
Preténdeme casta.”⁵⁵*

⁵⁵ Ver poema “*Tú me quieres blanca*”, en **El dulce daño**, en Ob. cit., pp. 108-109.

